

Lo caduco en Freud (parte 1): La formación, la escuela

The outdated in Freud, (1ST PART): Training, teaching

MARTÍN MEZZA

RESUMEN:

El siguiente trabajo se inscribe en el programa de investigación de Apertura, específicamente en eje de las hipótesis auxiliares que trata sobre las diferencias entre Freud y Lacan. Partimos de la indicación de Lacan en el texto "Acerca de la causalidad psíquica"¹ que propone dejar caer lo que realmente es caduco en la obra de Freud y avanzamos luego en sus propios desarrollos en relación a la formación del psicoanalista y a la institución psicoanalítica. En posteriores trabajos abordaremos otros aspectos como por ejemplo el paralelismo psicofísico y la sociología en Freud.

PALABRAS CLAVES: Freud - Lacan - la formación del psicoanalista - institución psicoanalítica - el pase - lo caduco.

ABSTRACT:

The following work is part of the investigative program of Apertura, specifically according to the auxiliary hypotheses that deal with the differences between Freud and Lacan. We start with Lacan's indication in the text "About the psychic causality" that proposes to let fall what is really outdated in Freud's work. Then we advance in their developments on psychoanalyst institution. In later work we will deal with other aspects such as psychophysical parallelism and sociology in Freud.

KEY WORDS: Freud - Lacan - psychoanalytic - psychoanalytic institution - the pass - outdated

Introducción

¿Qué es lo caduco en Freud para Lacan? Podríamos decir todo y sería verdad. Para eso bastaría apuntar el cambio de paradigma que introduce Lacan y que es tan

¹ Lacan, J. (1988). Formulaciones sobre la causalidad psíquica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 169.

trabajado en Apertura o mencionar el concepto de “*desleitura*” (*misreading*) introducido por Goldenberg² para pensar la operación de Lacan sobre la obra freudiana. También podríamos recurrir al proyecto de Lacan, su programa de investigación, explicitado mediante el sintagma una “crítica asidua” de todas las nociones e de los “*déviations et compromissions* producidos en el campo abierto por Freud”³ - esto incluye los del propio Freud, los de los denominados posfreudianos y del mismísimo Lacan o los de la Escuela Freudiana de París (EFP).

Todos estos caminos son válidos e igualmente conducen a Roma (del 53 al 67). Aquí los utilizaremos como las grandes avenidas que indican el sentido, pero preferimos recorrer en detalle vías alternativas. Al hacerlo, entendemos que traemos luz sobre aspectos relevantes de nuestra comunidad y que contribuimos con un saber que prueba la hipótesis afirmada (todos los caminos conducen a Roma o al cambio de paradigma que indica lo caduco en Freud). En esta oportunidad recorreremos lo caduco en la formación del psicoanalista y en la institución psicoanalítica.

El deseo de Freud y el síntoma en la formación del psicoanalista

Todos sabemos, hemos aprendido, que los posfreudianos introdujeron un desvío en la verdad abierta por Freud, pero difícilmente la mayoría de los psicoanalistas consigan explicar los motivos, la causa, de semejante descarrilamiento. Eso tiene sus razones y consecuencias. Si formulamos la pregunta ¿Por qué se produjo semejante desvío? podemos encontrar que Lacan ensaya dos tipos de respuestas bien diferentes, aunque complementarias. Por un lado, dirá que hay razones externas, digamos sociológicas, y por otro, motivos intrínsecos al lazo entre psicoanalistas. Aunque las primeras sean interesantes por sí mismas y aún más en función de su vínculo con el segundo grupo de razones, aquí nos ocuparemos apenas de las razones intrínsecas a la comunidad psicoanalítica.

²Goldenberg, R. (2017). O Fracasso de Lacan (em ensinar a psicanálise). <https://ricardogoldenberg.com.br/2017/03/12/o-fracasso-de-lacan-primeira-aula/>

³ Lacan, J. (2003). Carta de dissolução. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 320.

Pues la deficiencia [desvíos] teórica que señalamos en la doctrina nos pone en el defecto de la enseñanza, que recíprocamente responde a ella.⁴

(...) el propio punto donde ellos [los psicoanalistas] se desviaron: a saber, en la formación del psicoanalista.⁵

En otros lugares dirá que la teoría del “yo autónomo”, largamente criticada en sus primeros seminarios, sólo pudo salir del círculo de los “didactas”. Entonces, esta es la explicación que encuentra Lacan para los desvíos de la doctrina, su íntimo y recíproco vínculo con la estructura organizada para transmitir el psicoanálisis y formar analistas. Idea sumamente potente, ya que tiene la virtud de suspender la correlación entre desvíos y generación (posfreudianos) y reconducirlos hacia la organización institucional. De esta manera, los poslacanianos no podemos sentirnos a salvo de los “desvíos” apenas porque Lacan los hizo conscientes, al contrario, debemos pensar si al perpetuar una cierta organización y transmisión no estamos profundizándolos o recreándolos. De hecho, al constatar la “mala fe” con que se recibió a sus formulaciones, Lacan se pregunta: “¿Será que el psicoanalista es sede de una pulsión plutomítica o siervo de un Dios engañador?”⁶

Los adeptos del ultimísimo Lacan sin duda harán su opción por la pulsión elidiendo lo mítico, nosotros no dejaremos de considerar que ya fue señalada la “mala fe” y argumentaremos a favor de un Dios engañador, ya que en el lazo entre analistas prevaleció la organización religiosa.

Esa organización y funcionamiento institucional (IPA) fue descrita por Lacan como una “democracia antigua” donde sólo existen amos, es decir, un único “grado” jerárquico que decide llamar de “suficiencias”. Éstas, por no soportar ningún registro de insuficiencia engendran formalmente su contrario -no dialéctico- en los *petits souliers*. Entre ellos reinará el silencio, elevado al estatuto de “Ley suprema” y asociado al

⁴ Lacan, J. (1988). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 454.

⁵ Lacan, J. (2003). Ato de fundação. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 244.

⁶ Lacan, J. (2003). A psicanálise. Razão de um fracasso. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p.345

proyecto de constituir “cien analistas mediocres”⁷ que debe entenderse como “desintelectualizados”, ya que la alteridad propuesta para el reconocimiento o la alienación no es otra que la figura de los “técnicos”.⁸ En esta organización, no hay nada a confrontar, nada a debatir, ni contradicción a considerar, la experiencia es soberana y alimenta la doxa de los doctos y la incomodidad de los “técnicos”.

La identificación con la imagen que da al agrupamiento su ideal, aquí la de la suficiencia encarnada, funda ciertamente, como Freud lo mostró en un esquema decisivo, la comunicación del grupo, pero es precisamente a expensas de toda comunicación articulada.⁹

La institución psicoanalítica se asienta en las mismas bases que la iglesia, el ejército o las organizaciones fascistas, es decir, en la identificación imaginaria de cada “yo” con el ideal del yo representado en la figura del líder. Las consecuencias de esta organización se manifiestan en el odio, en el narcisismo de las pequeñas diferencias -terror conformista- y en la detención del progreso científico del psicoanálisis. Por eso se podrá decir que hasta la fecha -nos referimos a 1956, pero sacando raras excepciones bien podría ser 2018- no se ha producido ni una “nueva noción”, que las “formas iniciáticas” (análisis didáctica) y el “control autoritario de la experiencia” han llevado a “desalentar la iniciativa paralizando el riesgo (...) donde la autenticidad de la investigación se embota antes de agotarse”¹⁰ y que “no se ve la invención de ningún joven analista”¹¹, como es habitual en otros campos científicos.

La pregunta que insiste es ¿por qué? ¿Por qué la existencia de esta organización en la IPA? O también, ¿por qué cada vez que los psicoanalistas se reúnen en torno a la transmisión del psicoanálisis y a la formación del psicoanalista -pensemos en la

⁷ En un pasaje de la proposición del 9 de octubre de 1967 p. 263 (versión en portugués), Lacan parece sugerir que esto se debe también al hecho que la IPA no perdió ni un sólo miembro en los campos de concentración, estimulando así a la candidatura como medio de protección.

⁸ Lacan, J. (1988). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp.478-481

⁹ *Ibid.* p. 470.

¹⁰ Lacan, J. (1988). Función y campo del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp.228-229.

¹¹ Lacan, J. (2003). Discurso na escola freudiana de Paris. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar.p. 276.

multiplicidad de instituciones e institutos de psicoanálisis de la actualidad– se reproduce la misma organización con idénticos efectos de mal-estar y degradación del progreso científico? Lacan responde a la primera pregunta -nosotros la hacemos extensible a la segunda- diciendo que hay “un real en la formación del psicoanalistas” y que las “sociedades existentes se fundan en ese real”, o mejor dicho, en su “desconocimiento” o “negación sistemática”. Ese real, no es otro sino el “deseo de Freud”.¹²

Creo pues que aquí Freud obtuvo lo que quiso: una conservación puramente formal de su mensaje, manifiesta en el espíritu de autoridad reverencial en que se cumplen las alteraciones más manifiestas.¹³

La inhibición en el orden del saber –la estagnación del pensamiento psicoanalítico- se transforma en un síntoma para la sociedad de analistas. Este expresa el conflicto entre el deseo y la voluntad (el temor) de Freud, ya que si bien “el padre del psicoanálisis” esperaba que los conceptos inacabados se desarrollasen y criticasen como en cualquier campo del saber y que su descubrimiento avanzase en dirección a la integración en la ciencia, no dejó de instituir las formas iniciáticas y autoritarias para la conservación de su pensamiento. Este conflicto puede ser mejor captado a partir de 1912, cuando el desacuerdo con Jung -el colega más considerado por Freud- que motivó su salida de la institución creada por Freud (IPA), profundizó el “desprecio” que este último sentía por los colegas encargados de continuar su legado. Tomado por el temor de que su obra pierda el sentido original, decide crear el “comité de los siete”. Este grupo, cuyo signo distintivo era un anillo que portaba cada miembro, tuvo “carta blanca” para actuar en secreto y “cuidar” la herencia freudiana mediante el “control” y “la censura”.

A Lacan le bastó esta verdad histórica para caracterizar el “real” freudiano como un síntoma de la institución psicoanalítica. Es decir, que el presente indeterminado (la formación del psicoanalista) se comunique asociativamente con un elemento

¹² Lacan, J. (2003). Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista na Escola. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar p. 249.

¹³ Lacan, J. (1988). El psicoanálisis y su enseñanza. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p.439.

significante de la verdad histórica negada o desconocida y así adquiriera una significación tendenciosa. Pero nosotros quisiéramos agregar otro significante que indica la sobredeterminación que actúa en la sustitución del espíritu científico del psicoanalista por el carácter ocultista y religioso que impera en su comunidad. En septiembre de 1921 Freud hace una comunicación en las montañas del Harz que pasamos a conocer como “Psicoanálisis y telepatía” publicado posmortem en 1941. El dato histórico a retener, aquel que marca el paso del enunciado a la enunciación en juego, es la contradicción entre Freud y Jones. El primero dice -en nota preliminar a la edición alemana- que esa comunicación fue realizada con motivo de la reunión del Consejo Directivo Central de la IPA, cuando el segundo -entonces presidente de la institución- nos cuenta que en realidad no hubo ninguna reunión institucional y sí una reunión con “los colaboradores más inmediatos”, es decir, con el comité secreto.

En esa oportunidad y sobre el fondo de la superposición entre lo institucional y el comité secreto, Freud vuelve a presentar sus temores en relación al futuro del psicoanálisis. Entiende que la “transferencia de pensamiento” puede ser el medio para una alianza indeseable entre el psicoanálisis y el ocultismo, y de ese modo reunir las tropas para una cruzada contra el desprecio que ambos campos experimentan por parte de la “ciencia oficial”. De esa forma, se ve llevado a presentar rápidamente los rasgos contrapuestos de ambos campos, donde la falta de “apetito de saber”, la poca vergüenza por el desdén de la ciencia y la “profesión de fe” que lleva al convencimiento que sólo busca corroboraciones, característicos de la posición ocultista, se oponen a lo propio de nuestra comunidad: que pertenece al “linaje científico exacto” y sacrifica el “brillo de una teoría sin lagunas” y la “cosmovisión acabada”.¹⁴ ¿Habrán alcanzado este esclarecimiento para evitar la alianza anticientífica?¹⁵ ¿Habrán predominado el enunciado o la enunciación, que no podemos llamar de otro modo que ocultista? La ironía del destino -la estructura- quiso que Lacan¹⁶ encontrara en esta comunicación

¹⁴ Freud, S. (1995). Psicoanálisis y telepatía. *Obras Completas*. Vol XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A. p 170.

¹⁵ En el texto “*O que esperar de um psicanalista?*” comenta en 2012 existió una reunión de psicoanalistas de la Escuela de la Causa Freudiana en París, donde se convocaba a una alianza anti-ciencia por entender que el discurso de la ciencia quería aplastar el discurso psicoanalítico (polémica sobre el tratamiento de autistas).

¹⁶ Lacan, J. (1988). Función y campo del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

(Psicoanálisis y telepatía) la referencia más clara a su fórmula: el inconsciente es el discurso del Otro.

Existe una solución, la disolución

No se puede decir que Lacan no jugó el juego, que no intentó modificar ese orden de cosas, así como tampoco se puede negar que fracasó estrepitosamente, ya que su propia confesión se superpone con la descripción más grosera que podamos hacer sobre la realidad actual de nuestro campo.¹⁷ De cualquier forma lo intentó, su propuesta teórica lo demuestra ampliamente ya que ella se caracteriza por la introducción de nuevos conceptos y por ser una “crítica asidua” de las nociones y de los “*déviations et compromissions*”¹⁸ de la teoría psicoanalítica. El sentido progresivo y científico de esa crítica se puede sentir en todo su peso al considerar la sustitución de la “*universitas litterarum*” en la cual Freud apoyaba la formación del psicoanalista. La lingüística, la lógica, la topología y la antifilosofía constituyen las bases de la formación del psicoanalista y manifiestan el deseo y la “oportunidad de renovarse”,¹⁹ así como la apuesta por la intraterritorialidad.

Sin embargo, coherentemente con su diagnóstico, Lacan no sólo se ocupó de los desvíos en la doctrina sino también de la organización institucional que le corresponde recíprocamente. Los pocos principios sobre los que fundó la Escuela Freudiana de París (EFP) muestran cabalmente la dirección anhelada. En lugar del “terror conformista”, propone la escuela como un “refugio” contra el malestar de la civilización, una oportunidad para la “crítica”, la “apertura del fundamento de la experiencia” y el “cuestionamiento del estilo de vida en que se desemboca”. Frente a la democracia antigua o la jerarquía de las suficiencias, las beatitudes y los *Petits souliers*, vaciar la función de dirección de la imagen del líder y una dinámica circular. Y sobre todo,

¹⁷ Por los objetivos de este trabajo no abordaremos la complejidad que supone el fracaso de Lacan o su participación en el síntoma del psicoanalista, preferimos indicar los esfuerzos y los caminos que recorrió para evitar la repetición y sacar el pensamiento psicoanalítico de su estagnación.

¹⁸ Aquí debemos precisar que se trata tanto de los desvíos y concesiones de Freud, de los posfreudianos, del propio Lacan, como de cualquier trabajo en nuestro campo.

¹⁹ Lacan, J. (2003). Tal vez em Vincennes. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 316.

sustituye las formas iniciáticas de acceso (análisis didacta) y la única función en que se asentaba la institución –la formación de analistas-,²⁰ por un trabajo teórico decidido. Tanto la forma de ingreso como el éxito de la institución pasan por los “objetivos de trabajo” y la calidad del mismo.²¹

La división propuesta por Lacan (AE y AME) se sustenta en el trabajo a realizar y no implica jerarquía. Ese trabajo se divide en tres secciones. La sección de psicoanálisis puro, donde se trabajará en la praxis y doctrina del psicoanálisis “puro”, es una “crítica continua de la praxis y formación del psicoanalista”. La sección de psicoanálisis aplicado, se ajusta al trabajo sobre “la crítica de resultados, sobre la nosografía, los proyectos terapéuticos y el desarrollo de una casuística”. Y finalmente la sección del censo del campo freudiano, que no es otra cosa que un comentario continuo de todo lo que es producido en nuestro campo -psicoanálisis del psicoanálisis- y “actualización de los principios del psicoanálisis en función del estatuto de la ciencia” y de la “articulación con las ciencias afines”.²²

Después de este recorrido es imposible no ver la intención de sacar al psicoanálisis de su posición y organización ocultista y religiosa. La dirección hacia la ciencia y el deseo de articulación con otros campos del saber científico parecen innegables. Por eso resulta curioso que Miller, contemporáneo de este momento institucional, pueda decir que:

Progresivamente, Lacan despega el psicoanálisis de esta sociedad que él había creado (...) No a la antropología, no a la lingüística, no a la filosofía. Estos discursos quedan situados en el saco del discurso universitario (...) a partir de este momento lejos de abrirse, la Escuela de Lacan se puso a vivir como una contrasociedad.²³

²⁰ En La página 230 de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” se compara la arbitrariedad de la formación del psicoanalista con una escuela de conductores que no satisfecha con expedir la licencia de conducir pretende controlar la construcción automovilística.

²¹ Lacan, J. (2003). Ato de fundação. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar.

²² *Ibíd.* p. 238.

²³ Miller, J.A. (2005). Psicoanálisis y sociedad. En “Freudiana” 43/44, marzo-octubre.

Ya mencionamos que en 1975 Lacan aún coloca a la lingüística y la antifilosofía entre las ciencias que dan apoyo a la formación del psicoanalista y podríamos incorporar también el análisis de discurso como saber importante para la doctrina psicoanalítica. ¿Por qué entonces decir lo contrario? Por otro lado ¿no es suficientemente claro que Lacan propone una apertura de la institución psicoanalítica, una salida de las formas religiosas, iniciáticas, ocultistas, de la suficiencia de los analistas? De hecho, cuando Lacan describe la organización de la institución que él critica indica que llamará de “beatitudes” a una función de la única jerarquía de la escuela. Y no deja de señalar que retira ese nombre de las sectas epicuristas y estoicas que, básicamente se caracterizan por creer en las leyes naturales y aceptar el orden establecido y por buscar la felicidad en el presente inmediato y en el alejamiento de la política y la sociedad. ¿No es llamativo que después de semejante crítica direcciones su escuela para el mismo lugar?

De todos modos, el solo hecho que las metas de la formación se afirmen en postulados psicológicos introduce en el agrupamiento una forma de autoridad sin par en toda la ciencia: forma que sólo el término suficiencia permite calificar.²⁴

La propuesta era convertir la escuela (EFP) en un “refugio” y no en una “secta”. De aquello que había que refugiarse no era de lo “externo”, de la ciencia y la sociedad, de nuestro Otro -según como lo entiende Miller-, sino de la suficiencia, aislamiento y del ocultismo reinante en la institución psicoanalítica. De lo que se trata es de sacar la formación del psicoanalista y el saber del psicoanálisis de los postulados psicológicos y las formas iniciáticas y autoritarias que impiden el desarrollo de la vocación científica del psicoanálisis. Por ese motivo, poseído por el espíritu de Rousseau, Lacan pretende una visibilidad, un control interno y externo (no puede entenderse de otro modo que social y científico) de la formación del psicoanalista.

Para eso, se propone el “pase”. Allí, el “control” del analista queda a cargo de la intrigante y amenazadora figura del no-analista. En fin, si Lacan despega al psicoanálisis de algo no es de la sociedad sino de la escuela. No por un deseo de funcionar como una contrasociedad, sino por reconocer que fracasó y que en lugar de

²⁴ Lacan, J. (1988). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 469.

avanzar en el trabajo del discurso se impuso –nuevamente- el grupo psicoanalítico, es decir, el real freudiano, el “comité secreto”.

Hay un problema en la Escuela -no es un enigma- ese problema tiene una solución -la disolución (...) Me decido a eso por el hecho de que ella funcionaria a contramano de aquello por lo que la fundé.²⁵

Ya lo dijimos, la EFP se funda con el único objetivo de realizar un trabajo sobre el discurso psicoanalítico. No se trata de reanimar la teoría freudiana, sino el campo abierto por ella, es decir, la verdad freudiana. Ahora bien, la mayor resistencia a este propósito se organizó en torno al psicoanálisis “puro” o “didáctico”. Ese fue el mayor obstáculo, ya que sobre el pasaje de analizante para analista -aquello que la escuela pretende garantizar, es decir, la formación del analista-, los analistas que seguían a Lacan también manifestaron una “resistencia bastante extraña”.²⁶

La pregunta que animaba la sección de psicoanálisis aplicado apuntaba a cuestionar las estructuras aseguradas en la ignorancia: ¿para qué sirve el pasaje por la experiencia? El hecho de su formulación implica necesariamente que la respuesta de Freud²⁷ no resultase satisfactoria. Recordemos que la explicación dada por entonces comportaba trazos protectores o defensivos, ambos indudablemente sociohistóricos, ya que por un lado el análisis personal respondía a la “segregación de la ciencia oficial” para con el psicoanálisis o para con su novedad y a la acusación de curanderismo sufrida por un analista no médico -Theodor Reik-, así como un medio de persuasión que compensaba una supuesta carencia de la transmisión teórica. Tenemos aquí los elementos de la protohistoria de la realidad institucional objeto de la crítica de Lacan: rasgos ocultistas y autoridad sin par en toda la ciencia: suficiencia y el valor de la experiencia sobre la comunicación articulada.

Por eso la propuesta de Lacan para la EFP va en sentido contrario a la de Freud y a la IPA, es decir, trabajar teóricamente esta cuestión. Efecto de esa decisión son algunas de sus nociones -el deseo del psicoanalista, *deser*, el acto psicoanalítico, la unión entre el ser del deseo y el deseo de saber, etc.- y el dispositivo del “pase”. Lo que

²⁵ Lacan, J. (2003). Carta de dissolução. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 319.

²⁶ Lacan, J. (2003). A psicanálise. Razão de um fracasso. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 347.

²⁷ Freud, S. (1995). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? *Obras Completas*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.

está en juego en el “pase” no es la habilitación del analista como lo era en la IPA. Ser AE en la escuela de Lacan no significaba recibirse de analista, sino por su propia voluntad y libre decisión -es el analizante el que torna al analista en didacta y no la experiencia de este último- contribuir con un saber sobre el pasaje de analizante para analista, captar el acto analítico en el momento en que se produce. En definitiva, lo que se buscaba era distinguir el acto analítico de la condición profesional, exprimir hasta las últimas consecuencias las paradojas del “análisis original” -Freud analizante del “medicastro” Fliess-, es decir, realizar una “crítica científica” para reducir la “ilusión” que implica la posición del psicoanalista.²⁸ Para esta tarea, se propone que los “pasadores” sean los mismos analizantes, lo que equivale a decir: los jóvenes, que para realizar esa función no podrán eximirse del trabajo de doctrina, ni procrastinar el deseo de analista o demorar su contribución teórica.

Es fácil de imaginar las objeciones surgidas, ya que son las mismas que aún imperan en nuestro medio, marcan el funcionamiento de nuestras instituciones y el tono del debate. Los analistas con “derechos adquiridos” sintieron que su experiencia clínica, “su escucha” y sus “virtudes para la supervisión” fueron menospreciadas y lanzaron la acusación de entregar la escuela al control de los “no analistas”. Lacan acepta el desafío y redobla la apuesta. Dirá que sí, que es a ellos que entrega la Escuela, les encomienda captar el acto psicoanalítico y detectar como los analistas tienen una producción paralizada.

Mi discurso, por haber retenido sujetos que no son preparados para eso por la experiencia de la cual se autoriza, prueba que aguanta la tarea de introducir esos sujetos al constituirse por sus exigencias lógicas. Lo que sugiere que aquellos que tienen dicha experiencia, nada perderían al formarse en las exigencias que de él se desprenden, para restablecerlas en su “escucha”, en su “ojo clínico” y, por qué no, en sus supervisiones. No las vuelve más indignas de ser escuchadas el hecho que ellas puedan servir en otros campos”.²⁹

²⁸ Lacan, J. (2003). Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista na Escola. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar p. 258.

²⁹ Lacan, J. (2003). Discurso na escola freudiana de Paris. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 274.

Como vimos en las páginas anteriores, el padre del psicoanálisis colocaba la vivencia y el convencimiento a través de la experiencia del análisis didáctico, como compensación de la falla o impotencia de la transmisión teórica. Ya Lacan, encuentra que el obstáculo es la experiencia, el hecho de estar convencidos sin saber nada de cómo opera el acto psicoanalítico. De ese modo, propone no sólo que los formados en las “exigencias lógicas de su discurso” -aquellos que no cuentan con la experiencia clínica- están de alguna manera en buena posición para aventurarse en nuestro campo, sino que los “analistas” que detentan la “experiencia clínica” podrían sacar provecho de formarse en las exigencias lógicas de su discurso.

(...) no-psicoanalista como garante del psicoanálisis (...) Para los que me siguen en este camino, pero lamentarían no tener una calificación tranquilizadora, ofrezco, como había prometido, otra vía en lugar de dejarme: que me sobrepasen en mi discurso, hasta volverlo obsoleto.³⁰

No sólo se propone la figura del no-analista como la responsable del control de la Escuela, la encargada de captar el acto psicoanalítico y de hacer progresar el psicoanálisis hacia la ciencia, sino que se abre otros caminos para la formación del analista: las exigencias lógicas del discurso y tornar caduco el discurso en que se es formado. Si esta era la apuesta, tendríamos que preguntarnos seriamente si el “pase” de Lacan se produjo en el análisis didáctico con Lowenstein o por medio de su trabajo incansable para sobrepasar -volver caduco- a Freud.

Sea como sea, los argumentos hasta aquí presentados impiden entender el “retorno a Freud” como una acción terapéutica -volver al estado previo- sobre los desvíos posfreudianos. Pero también, y quizás más importante, evitan interpretar psicológicamente una supuesta agresividad efecto de una rivalidad imaginaria, un Edipo mal resuelto o una dosis elevada de pulsión de muerte, cuando en ocasión de la celebración del centenario del nacimiento del “Padre del psicoanálisis” Lacan lo homenajea cuestionando la sobrevivencia del hombre en la obra. De esa manera, después de comparar la institución creada por Freud con el señor Valdemar de Poe que por fallecer en estado de hipnosis consigue evitar la disolución del cuerpo y

³⁰ Ibíd. pp. 277-278.

también percibir su estado calamitoso, puede decir que la operación del despertar, por medio de la palabra, “puede venir a confundirse con los cuidados de una sepultura decente”.³¹

Conclusión

Los argumentos aquí presentados demuestran el deseo de Lacan –y su fracaso - de avanzar en la dirección contraria a la propuesta freudiana: la regulación de la formación del psicoanalista. El acto de disolución de la EFP, con su consecutiva e insistente convocatoria a asociarse en torno de un trabajo crítico, junto con las referencias al no-analista y a los caminos abiertos –teóricos y prácticos- para el acto psicoanalítico (formarse en las exigencias lógicas de un discurso y tornarlo obsoleto), parecen indicar la necesidad de rever la función y organización de nuestras instituciones, así como el trípode en que se apoya la formación/habilitación/reconocimiento del psicoanalista.

El énfasis de Lacan no está en el analista, sino en el psicoanálisis, no está en la “formación del psicoanalista” sino en la producción o renovación del saber psicoanalítico. Por eso podrá decir que una sociedad -la de analistas- que “sólo tenga fines científicos no precisa de la regla del grado implícita en la escuela,³² que una “enseñanza digna” sólo se produce por la verdad que se manifiesta en “las revoluciones de la cultura” y que la única formación que podemos pretender transmitir es “un estilo.”³³

Sin duda esta dirección -enunciada pero no implementada institucionalmente por Lacan- es la que mejor define la propuesta innovadora de Apertura. Por este motivo, podemos -debemos- esperar de ella no sólo la confirmación o refutación de que este camino conduce al progreso del psicoanálisis, sino también a lo que sucede en relación a la formación del psicoanalista. ¿Las exigencias lógicas de un discurso, las

³¹ Lacan, J. (1988). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p 468.

³² Lacan, J. (2003). Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista na Escola. En *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar p. 249.

³³ Lacan, J. (1988). El psicoanálisis y su enseñanza. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p 440.

revoluciones de la cultura, sobrepasar los discurso vigentes o transmitir un estilo, son suficientes para la formación del psicoanalista?

Bibliografía

Forbes, J. (2012). O que esperar de um analista?. A *psicanálise e o psicanalista no Sec.XXI; seus desafios e impasses*. <http://projetoanalise.com.br/br/artigos/o-que-esperar-de-um-analista.html>.

Freud, S. (1995). *Obras Completas. Vol XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A. p 170.

Freud, S. (1995). *Obras Completas. Vol. XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.

Goldenberg, R. (2017). O Fracasso de Lacan (em ensinar a psicanálise). <https://ricardogoldenberg.com.br/2017/03/12/o-fracasso-de-lacan-primeira-aula/>

Lacan, J. (1988). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (2003). Ato de fundação. *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar.

Miller, J.A. (2005). Psicoanálisis y sociedad. En *Freudiana* 43/44, marzo-octubre.

MARTÍN MEZZA

Psicoanalista argentino, Miembro de Apertura Bs. As. Actualmente residiendo en Salvador Bahia, Brasil. Psicólogo (UBA); Magister en SMC (UNLA); Doctorando (UFBA, ISC, Brasil)
martinmezza@hotmail.com / mezzamartin@yahoo.com.ar